

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia del valle de la Ultzama, Iglesia de Alkotsz -30 marzo 2012

Estamos en Cuaresma. Cuaresma es tiempo de conversión, de preparación. Quien desea mucho algo, se anticipa y se prepara. La Pascua es el momento central para quienes desean seguir a Jesús. Disponerse para vivir el encuentro con el Dios del Amor, el Dios de la Cruz y el Dios de la Vida no es sencillo. Necesitamos convertir nuestro corazón. Miraremos durante este rato de oración un proceso de transformación, de conversión: el del agua de un río. Imaginemos cómo nace, recorre su distancia y, cumpliendo su misión, llega al mar. Disfrutemos de la compañía del Señor, que hoy, al igual que día tras día, en esta Cuaresma, tampoco ha querido perderse cada una de nuestras historias de conversión.

NACIMIENTO

La Naturaleza nos enseña cómo todo comienza a SER gracias a una fuerza anterior. El río comienza a SER bien desde la roca, en forma de manantial, golpeando por sorpresa. Bien gracias a otros ríos, que traen agua desde varios sitios a la vez, pero todos son lo mismo. O quizás surja en un nacedero, de forma calmada y en silencio, dejándose hacer... Puede que llegue de golpe, desde mil y un lugares, o sin hacer ruido. Dios habla, decide romper el silencio y llamarte por tu nombre. El río comienza a brotar.

CANTO: BABES NAZAZU

Babes nazazu, zure esku Jauna.
Bizi bidea erakutsi,
zure egoteak postutzen bainau.

*Protégeme Señor estoy en tus manos.
Muéstrame el camino de la vida,
tu presencia me llena de alegría.*

“Jacob se quedó solo. Un hombre luchó con él hasta despuntar la aurora. Viendo el hombre que no le podía, le tocó en la articulación del muslo, y se la descoyuntó durante la lucha. Y el hombre le dijo: –Suéltame, que ya despunta la aurora. Jacob dijo: –No te soltaré hasta que no me bendigas. Él le preguntó: –¿Cómo te llamas? Respondió: Jacob. El hombre dijo: –Pues ya no te llamarás Jacob, sino Israel. Y allí mismo lo bendijo.” (Génesis 32)

“El Señor le dirigió su palabra: –Sal y quédate de pie ante mí en la montaña. ¡El Señor va a pasar! Pasó primero un viento fuerte e impetuoso, que removía los montes y quebraba las peñas, pero el Señor no estaba en el viento. Al viento siguió un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Al terremoto siguió un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Al fuego siguió un ligero susurro. Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con su manto y, saliendo fuera, se quedó de pie a la entrada de la gruta.” (I Reyes 19)

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor,
nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor,
nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

(Silencio)

“El ángel entró donde estaba María y le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo. Al oír estas palabras, ella se turbó y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel le dijo: –No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. María dijo al ángel: –¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre? El ángel le contestó: –El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. María dijo: –Aquí está la Esclava del Señor, que me suceda según dices. Y el ángel la dejó.” (Lucas 1)

CANTO: SABES BIEN

Necesito una respuesta a mi pregunta que es casi un ruego casi una petición;
 y la palabra que quiero oír de ti es solo un sí, dime que sí.
 Tú sabes bien que cada gesto, cada aliento, cada susurro tuyo yo lo hago ley.
 Tú sabes bien que es tu gobierno el que deseo, seré vasalla, fiel aliada de tu voz.
 Y buscaré la roca más perfecta y sobre ella tu castillo levantaré, y ante el mar, el viento, los disparos más certeros,
 con mi vida que ya es tuya, con mi amor que es tu escudo yo te defenderé.
 Sabes bien que morir no me importa si es por ti,
 sabes bien que resucitaré solo con un sí.

(Silencio)

RECORRIDO

Y una vez en camino, el río no siempre es constante. Se va a encontrar con avatares que hacen que su caudal se precipite, pare o incluso desaparezca. En ocasiones, el agua forma balsas donde la vida se estanca y se detiene; o aparecen desniveles, y con ellos, los golpes de agua en saltos y cascadas; otras veces, la sequía dreña el caudal y sólo queda tierra seca. Pero mientras, el río sigue siendo el mismo y las piedras que hay en su recorrido van siendo moldeadas por el agua. A veces con más fuerza, a veces sus aristas apenas se redondean. Una vez aceptada la llamada, nadie puede impedir los malos momentos, las dudas, los problemas. El río no puede controlar su cauce, le cuesta confiar, pero tampoco puede evitar ser llevado...

"Dijo Moisés al Señor: –¡Por favor, Señor! Yo no he sido nunca hombre de palabra fácil. No lo era antes ni tampoco lo soy desde que Tú me hablas; soy torpe de boca y de lengua.

El Señor le replicó: –¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, el Señor? Así que, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir." (Éxodo 4)

CANTO: MÁS ALLÁ

Más allá de mis miedos,
 más allá de mi inseguridad
 quiero darte mi respuesta:
 aquí estoy para hacer tu voluntad,
 para que mi amor sea decirte "sí" hasta el final.

(Silencio)

"Jesús le dijo: –Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme. Al oír esto, el joven se fue muy triste porque poseía muchos bienes." (Mateo 19)

CANTO: HAZME VER CON CLARIDAD

Hazme ver con claridad que el mundo necesita de mí
 más de lo que estoy dispuesto a dar,
 más de lo que quiero entrar yo en ti.
 Y tú me dices ven a mí y yo en verdad no quiero ir.

(Silencio)

"Tú, Señor, eres nuestro Padre, desde siempre te invocamos como libertador. Señor, ¿por qué permites que nos alejemos de ti? ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases! Jamás nadie vio ni oyó un Dios que actúe como tú con quien confía en él. Y con todo, Señor, tú eres nuestro Padre, somos la obra de tus manos. Señor, ¿por qué permites que nos alejemos de ti?" (Isaías 63-64).

CANTO: ES POR TU GRACIA

Quando nadie me ve en la intimidad.
 Quando no puedo hablar más que la verdad,
 donde no hay apariencia, donde al descubierto
 queda mi corazón.
 Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
 Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que
 sustenta para estar de pie.
 Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy
 revestido de la gracia y la justicia del Señor.

Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
 lo que han visto reflejado en mi tan solo fue su luz.
 Y es por tu gracia y tu perdón
 que podemos ser llamados instrumentos de tu amor
 y es por tu gracia y tu perdón.
 Mi justicia queda lejos de tu perfección.

(Silencio)

EL RÍO CRECE

No es un arroyo, ni un tímido hilo de agua. Tiene su origen y un camino recorrido en el que no faltan los problemas. Pero el agua que lo recorre lo hace fuerte, y otros ríos (pequeños, grandes, de aguas bravas o en calma) van sumándose a él, completándolo en su camino, haciéndolo más ancho o más hondo. Con más o menos velocidad, se mueve, es llevado, y sus orillas son fecundas, la vegetación y los árboles crecen a su alrededor. Las piedras que se mantienen dentro de su caudal van puliendo sus esquinas, se transforman poco a poco en cantos rodados. Es el agua que le constituye quien le mueve desde dentro. Es Dios quien tiene palabras de Vida capaces de cambiar y consagrar cada una de nuestras historias a su plan salvador. El río se hace grande. La Vida se abre.

“Tratad a los demás como queréis que ellos os traten a vosotros. Si amáis a los que os aman, ¿qué merito tenéis? También los pecadores aman a quienes los aman. Vosotros amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada a cambio; así vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo. Porque Él es bueno para los ingratos y malos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.” (Lucas 6)

CANTO: TE BUSCARÉ

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé...
Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

(Silencio)

“Jesús replicó: –Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida eterna. Entonces, la mujer exclamó: –Señor, dame esa agua.” (Juan 4)

CANTO: TU SEI SORGENTE VIVA

Tu sei sorgente viva.
Tu sei fuoco, sei carita.
Vieni Spirito Santo.
Vieni Spirito Santo.

(Silencio)

“Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.” (Ezequiel 36)

CANTO: EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA

El Señor reina sobre la Tierra
más alto que los cielos y más cerca
que el aire que respiro,
que la sangre de mis venas
El Señor reina sobre la Tierra.

Munduan errege da Jainkoa.
Zerua bezain urrun dagoelako
eta arnasten dugun airea baino gertuago.
Munduan errege da Jainkoa.

El Señor reina, la Tierra goza.
Se alegran las islas, los mares todos
Tiniebla y nube los rodean.
Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera
ante el dueño de tan hermosa esfera
Los cielos pregonan su justicia
y los pueblos su gloria contemplan.

(Silencio)

EL MAR

El río ha seguido su cauce, ha cambiado por el camino y finalmente, llega al mar. Un agua que ya no es dulce. Un mar con Sal de Vida. Allí lo ha llevado su caudal y allí se da, se desborda. Por el camino ha dado frutos y ahora pertenece a un mar que no se puede controlar ni puede ser apropiado, que no es de nadie. Baña toda la Tierra, llega a todas partes... La voz que te saca de ti mismo y te dice "Lo que has recibido, ¡entrégalo!" También es para ti, pero no es tuyo. Es don, y estará vivo en la medida en que sea dado. De Dios, por ti, para los demás. La certeza de ser instrumento para el Reino, para un mar que riega el mundo llegando a cada rincón. Hoy, aquí, en esta pequeña iglesia, en Navarra, en toda la Tierra.

"Jesús se acercó y se dirigió a ellos con estas palabras: –Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo." (Mateo 28)

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad.
Que se inquieten nuestros pies.
Que el Espíritu nos mueva,
a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

Las piedras de los ríos, todas, tienen un mismo destino: el mar. Nosotros y nosotras estamos llamados a ese camino de conversión. Hemos dejado al pie del altar piedras traídas de distintos ríos. Algunas más redondeadas que otras, con más o menos aristas... En ellas podemos ver un camino que está llegando, que ya está aquí, o que aún no hemos empezado a descubrir. Después de este rato de oración, y quizá algo más conscientes de nuestro proceso, podemos ir pasando por el altar para coger una piedra. Una que quizá se parece a ese momento del camino en el que estamos o a ese en el que deseamos estar.

"Como la lluvia y la nieve caen del cielo, y sólo vuelven allí después de haber empapado la tierra, de haberla fecundado y hecho germinar, para que dé simiente al que siembra y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí de vacío, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo." (Isaías 55)

CANTO: EL NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará
sólo Tú podrás calmar mi alma
que hambrienta de tu amor está.

Sabes bien todo cuanto soy,
yo sé bien que mi vida sin ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor
y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz,
ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el Nazareno
porque en mi vida también llevo una cruz.

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara;
clava en mi el poder de tu amor.

Quita mis miedos, Señor, que me impiden ver tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi dolor
y deja que lllore al fin mi corazón;
y deja que lllore al fin mi corazón.

